

ASPECTOS LÉXICOS DE LOS TEXTOS MÉDICOS TARDOLATINOS: LA TRADUCCIÓN DE LOS *AFORISMOS* HIPOCRÁTICOS Y SU COMENTARIO ALTOMEDIEVAL

M. E. VÁZQUEZ BUJÁN

Universidad de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

Tan sólo el formidable impulso dado a los estudios de lexicografía en el último tramo del siglo XIX con la aparición, en 1884, bajo los auspicios de E. Wölfflin, del *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik mit Einfluss des älteren Mittellateins* y su conocida atención a terrenos distintos del «latín clásico» —empresa culminada más tarde con la aparición del *Thesaurus linguae latinae*— sería suficiente para justificar la perspectiva adoptada en este trabajo. Aquella tradición de estudios, avalada por una larga serie de aportaciones dedicadas a sectores específicos del léxico latino¹, la compendia acertadamente J. André en una reflexión reciente sobre el problema de la constitución de las lenguas técnicas: «Les langues techniques latines sont des langues réduites au lexique. Les faits de syntaxe appartiennent à la langue juridique formaliste, dont les archaïsmes non nécessaires font l'originalité: interrogatif possessif *cuius*, impératif futur, syntagmes

¹ Una visión de conjunto sobre las lenguas técnicas puede encontrarse en C. DE MEO, *Lingue tecniche del latino*, Bologna, 1983, con abundante información bibliográfica; también de interés general, aunque con exclusión de la lengua médica, debe citarse Ph. FLEURY, «Les textes techniques de l'Antiquité», *Euphrosyne*, 18, 1990, pp. 359-394. Por resaltar un bloque de trabajos cercanos a la lengua de la medicina, citaré algunos de J. ANDRÉ, *Lexique des termes de botanique en latin*, Paris, 1956; *Les noms d'oiseaux en latin*, Paris, 1967; *L'alimentation et la cuisine à Rome*, Paris, 1961 (2.^a ed. Paris, 1981). Entre los varios trabajos de D. LANGSLOW, destacaré «Latin technical language: synonyms and Greek words in Latin medical terminology», *Transactions of the Philological Society*, 87.1, 1989, pp. 33-53. Desde otra perspectiva, puede percibirse el interés por el léxico médico en latín a través de la fuerte presencia de este tipo de trabajos en los distintos Coloquios internacionales sobre los textos médicos latinos antiguos: I. MAZZINI-F. FUSCO (eds.), *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici*, Atti del I Convegno Internazionale, Macerata-S. Severino M., 26-28 aprile 1984, Roma 1985; Ph. MUDRY-J. PIGEAUD (eds.), *Les écoles médicales à Rome*, Actes du 2ème Colloque international sur les textes médicaux latins antiques, Lausanne, septembre 1986, Genève, 1991; G. SABBAGH (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Réalités et langage de la médecine dans le monde romain*, Actes du III^e Colloque international Textes médicaux latins antiques (Saint-Étienne, 11-13 septembre 1989), *Mémoires X*, Centre Jean Palerne, Saint-Étienne, 1991.

relatif (*is locus, quo in loco*) et subordinant (*ut ne*). Et même, dans le lexique, ce sont les substantifs qui dominent, les verbes étant bornés à certaines techniques, dans la terminologie nautique (*campzare, calare, gubernare, pausare, etc.*), médicale (*gargarizare, clysterizare, scarificare, etc.*) et culinaire (253 verbes différents dans Apicius!)².

En otro orden de cosas, y dejando de lado cualquier otra justificación, debo explicar las características específicas que presenta este trabajo y las directrices que lo presiden. Se trata, en efecto, de una investigación prospectiva, en la que pretendo, antes que nada, poner de relieve el interés que reviste el estudio sistemático de comparación entre las formas de expresión de determinados conceptos más o menos técnicos por parte de textos con claras interferencias lingüísticas y en los que las coincidencias y las discrepancias pueden resultar decisivas para la fijación de sus coordenadas históricas, a menudo objeto de controversia.

Por otra parte, y en consonancia con lo anterior, el trabajo se restringe a una cala, para la que me sirvo únicamente de algunos datos extraídos de la antigua traducción latina de los *Aforismos* hipocráticos³, texto considerado, conjuntamente con otras versiones hipocráticas antiguas y con otros textos médicos, originario del llamado «Círculo de Rávena»⁴. Estos datos intento parangonarlos con los obtenidos en un antiguo comentario latino a esta emblemática colección de máximas, atendiendo únicamente a los que se derivan del comentario a la Sección V del texto hipocrático. Por tratarse de un comentario globalmente inédito⁵, avanzaré algunas de sus características amparándome igualmente en los resultados del análisis de la parte correspondiente a la Sección V.

Antes, sin embargo, he de salir al paso de algo que puede representar una dificultad metodológica de cierto alcance. En efecto, resulta discutible

² J. ANDRÉ, «Sur la constitution des langues techniques en latin», *Sciences et techniques á Rome, Études de lettres, Revue de la Faculté des Lettres*, Université de Lausanne, Janvier-mars 1986, pp. 5-18, específicamente p. 9.

³ Texto editado por I. MÜLLER-ROHLFSEN, *Die lateinische ravnatische Übersetzung der hippokratischen Aphorismen aus dem 5./6. Jahrhundert n. Chr. Textkonstitution auf der Basis der Übersetzungscodices*, Hamburg, 1980.

⁴ Su actividad se data en la parte final del siglo V y, sobre todo, en el VI. No puedo entrar aquí a discutir los diversos problemas históricos que plantea la actividad de este «círculo» en relación con los textos médicos tardolatinos; trabajos importantes para su conocimiento son los siguientes: H. MOERLAND, *Die lateinischen Oribasiusübersetzungen*, Oslae, 1932; A. BECCARIA, «Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno. I-II», *Italia Medioevale e Umanistica*, 2, 1959, pp. 1-56; 4, 1961, pp. 1-75; M. E. VÁZQUEZ BUJÁN, «Problemas generales de las antiguas traucciones médicas latinas», *Studi Medievali*, 3.^a serie, 25, 1984, pp. 641-680. Para las versiones hipocráticas, debe consultarse también la *Bibliographie des textes médicaux latins. Antiquité et haut moyen âge*, sous la direction de G. SABBAGH-P.-P. CORSETTI-K.-D. FISCHER, Mémoires VI, Centre Jean Palerne, Saint-Étienne, 1987, pp. 94-106.

⁵ Únicamente fueron publicados pasajes aislados por A. BECCARIA, «Sulle tracce... II», cit. n. 4, pp. 26-63; publicación de características peculiares por su forma y difusión es la de J. H. KÜHN, *Die Diätlehre im frühmittelalterlichen lateinischen Aphorismen (I 1-11). Text und Untersuchungen*, Neustadt, 1981; la parte introductoria del comentario fue recientemente analizada por G. FLAMMINI, «Le strutture prefatorie del commento all'antica traduzione latina degli Aforismi», C. SANTINI-N. SCIVOLETO (eds.), *Prefazioni, prologhi, proemi di opere tecnico-scientifiche latine*, Roma, 1992, pp. 579-616.

la conveniencia de espigar algunos datos en sólo dos textos frente a la posibilidad de rastreos sistemáticos en bloques más amplios de textos de similar naturaleza, tanto del propio período tardío como de épocas anteriores. A este respecto, se hace necesario recordar el carácter escasamente continuista de la lengua médica latina, conocida por nosotros a través de textos bastante distanciados en el tiempo y debidos a impulsos culturales muy distintos; más aún, ni siquiera textos de un mismo período, cuales son, por ejemplo, los de los autores africanos de los siglos IV-V (Vindiciano, Teodoro Prisciano, Casio Félix y Celio Aureliano) resuelven de igual modo la expresión de un mismo concepto en latín ni las distintas soluciones coinciden con las dadas por Celso o Plinio⁶. De manera que resulta normalmente inasible una linealidad bien delimitada en la fijación de la lengua de la medicina⁷.

2. EL COMENTARIO TARDOLATINO A LOS AFORISMOS

Paso ahora, como he indicado, a detallar algunas de las características más llamativas del comentario latino a los *Aforismos* a tenor de los datos que se desprenden de la parte relativa a la Sección V del texto hipocrático⁸; varias de esas características fueron ya adelantadas por A. Beccaria⁹.

Una cuestión de enorme interés a propósito de este comentario latino, que utiliza para los lemas una traducción preexistente y transmitida por

⁶ En mi trabajo «Réception latine de quelques concepts médicaux grecs», G. SABBAH (ed.), *Études de médecine romaine, Mémoires VIII*, Centre Jean Palerne, Saint-Étienne, 1988, pp. 167-178, he puesto de relieve las variaciones que se producen entre autores como Celso y Plinio, de un lado, y los autores tardíos, de otro, para la versión latina de los conceptos griegos de *σπασμός/τέτανος* y resulta difícil apreciar una continuidad segura.

⁷ Sobre todo si se toma como punto de contraste la situación que empieza a configurarse a partir de la Escuela de Salerno. El fenómeno no debió ser muy distinto en otras lenguas técnicas; cf. lo que establece para la lengua jurídica V. CRESCENZI, «Linguaggio scientifico e terminologia giuridica nei glossatori bolognesi: "interpretari", "interpretatio"», en O. WEIJERS (ed.), *Vocabulaire des écoles et des méthodes d'enseignement au moyen âge*, Actes du Colloque, Rome 21-22 octobre 1989, Turnhout, 1992, pp. 111-129, especialmente pp. 112-113: «Prima di Bologna non si dà linguaggio scientifico né lessicografia veracemente —e produttivamente— scientifica. La tecnicità del linguaggio delle fonti del diritto romano —segnatamente delle Istituzioni— è dissolta nel linguaggio comune. Vale a dire, di quante scuole di voglia dimostrare l'esistenza e l'attività prima di quella bolognese in nessuna di queste se è lontanamente prodotto un processo che ha portato a caricare intensivamente lemmi comuni di significato e soprattutto di funzione tecnica; al contrario, la tecnicità dei termini è stata spiegata, risolta e dunque dissolta nel sistema semantico e funzionale del linguaggio comune».

⁸ El texto del comentario que se da en la continuación se basa en la colaboración de cuatro manuscritos, de los que doy la sigla utilizada por Beccaria, al igual que la parte del comentario a la Sección V transmitida por cada uno de ellos y los folios correspondientes: Paris, Bibliothèque Nationale, *latin 7021*, 5, 1-5, 72, ff. 82v-100r (*P*₂); Paris, Bibliothèque Nationale, *latin 7027*, 5, 1-5, 72, ff. 146r-165v (*P*₄); Karlsruhe, Badische Landesbibliothek, *Reichenau CXX*, 5, 1-5, 41, ff. 171r-179v (*bene*); 5, 48 (*reiacent-*)-5, 61 (*-inficitur*), ff. 180r-181v (*K*); Glasgow, Hunterian Museum, *cod. V.3.2.*, 5, 1-5, 41 (*-premit*), ff. 113r-124v; 5, 51 (*mori-tur-*)-5, 72, ff. 125r-130r (*G*). Varios otros manuscritos transmiten el texto, aunque los colacionados son, sin duda, los más representativo; sobre los demás, puede consultarse A. BECCARIA, «Sulle tracce... II», cit. n. 4, pp. 26-29 y P. KIBRE, *Hippocrates latinus. Repertorium of Hippocratic Writings in the Latin Middle Ages*, New York, 1985, pp. 29-40 (= *Traditio*, 32, 1976).

⁹ «Sulle tracce... II», cit. n. 4, pp. 29-63.

varios códices altomedievales, viene suscitada por su propia naturaleza textual. El análisis comparativo con comentarios griegos¹⁰, tanto desde el punto de vista textual como doctrinal, al igual que la ausencia de helenismos representativos, que detallaré más adelante, nos lleva a la conclusión, ya anticipada por Beccaria¹¹, de que estamos ante un texto de «nueva redacción» en latín¹², que se inscribe en una imprecisa tradición alejandrina, aunque con un probable trasfondo doctrinal galénico que Beccaria no admite¹³. En aquella escuela se originó también una forma de comentario de textos, que, sin ser exclusiva de la medicina, conoce en este terreno un desarrollo muy importante¹⁴. No voy a insistir aquí en los distintos aspectos que caracterizan formalmente este tipo de textos escolares, cuales son los prólogos o la división en θεωρίαι y πράξεις. Conviene, sin embargo, señalar que en la Antigüedad tardía occidental circularon redacciones latinas de algún comentario de tratados galénicos elaborados según ese tipo de esquemas¹⁵, y el comentario a los *Aforismos* fue asimilado a aquellos, para ser considerado un producto de la escuela de Rávena, aunque un siglo más tardío que los de Galeno. No pretendo retomar todo este problema, sino tan sólo indicar que el comentario del texto hipocrático se asemeja formalmente a los de Galeno, con la presencia de parecido prólogo e introducción. Contrariamente, hay que notar que la naturaleza atomizada del texto objeto de comentario no propiciaba el que se abordase organizadamente la explicación de bloques de texto relativamente largos. Por lo demás, cuando en la secuencia de los aforismos se pasa de una zona a otra que implica un nuevo tema general, el comentario lo señala con fórmulas peculiares:

5,1: *Completa igitur adque digesta particula quarta, in qua Yppocratis aegritudinum nobis cognitionem dedit, sed rursus in speculationem totius corporis uel aegritudinum, id est urinarum differentias; nunc migrans in suam quintam particulam...*

¹⁰ De modo particular con el que se atribuye a Esteban de Atenas; cf. STEPHANUS OF ATHENS, *Commentary on Hippocrates' Aphorisms. Sections I-II, Text and Translation*, ed. L.G. WESTERINK, CMG, XI 1, 3, 1, Berlin, 1985; *Sections III-IV, Text and Translation*, CMG, XI 1,3,2, Berlin 1992. Sobre Esteban de Atenas (Alejandría), son fundamentales los estudios de W. WOLSKA-CONUS, «Stéphanos d'Athènes et Stéphanos d'Alexandrie. Essai d'identification et de biographie», *Revue des Études Byzantines*, 47, 1989, pp. 5-89, y «Les commentaires de Stéphanos d'Athènes au *Prognostikon* et aux *Aphorismes* d'Hippocrate: de Galien à la pratique scolaire alexandrine», *Revue des Études Byzantines*, 50, 1992, pp. 5-86, particularmente pp. 38-86.

¹¹ A. BECCARIA, «Sulle tracce... II», cit. n. 4, pp. 30-33.

¹² Frente a quienes creen que se trata de una simple traducción latina de un original griego anterior, probablemente el de Esteban de Atenas, como sostuvo P. COURCELLE, *Les lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, Paris, 1948, pp. 387-388.

¹³ Argumentos en favor de este «galenismo» mediatizado por los ambientes escolares de la tardía Escuela de Alejandría los presento en mi trabajo «Notas sobre la naturaleza textual del comentario tardolatino a los *Aforismos* hipocráticos», *Mélanges Beaujouan* (en prensa).

¹⁴ Véase especialmente M. RICHARD, «Ἀπο φωνής», *Byzantion*, 20, 1950, pp. 191-222.

¹⁵ Cf. A. BECCARIA, «Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno, III», *Italia Medioevale e Umanistica*, 14, 1971, pp. 1-23; igualmente las introducciones de las ediciones de dos de ellos: *Angellus of Ravenna, Lectures on Galen's De sectis*. Latin Text and Translation by Seminar Classics 609, State Univ. of New York at Buffalo, 1981 (equipo dirigido por L. G. WESTERINK) y N. PALMIERI, «Un antico commento a Galeno della scuola medica di Ravenna», *Physis*, 23, 1981, pp. 197-296.

5,16: *Completa igitur adque digesta rationem de aegritudinibus uel urinis, nunc quoque uoluit Yppocratis de qualitatibus rationem dicere.*

5,28: *Completa igitur adque digesta particula quinta, necessarium est nobis migrare ad particula sexta.*

5,63: *Completa igitur adque digesta ratione de muliebria, necesse fuit ad uiros migrare.*

Ciertamente, la ubicación en el texto de estas transiciones no garantiza su equivalencia con la θεωρητικά y πράξεις alejandrinas, pero no por ello dejan de tener sabor didascálico.

En el mismo sentido apuntan los abundantes *exempla* que aparecen en el texto y que normalmente tienen una clara conexión con el entorno cercano y de la vida corriente:

5,45: *Sed querendum nobis quid prius in utero gignatur. Dicimus prius uene et arterie; adhuc questio alia oritur: si uene ab epate habent originem, arterie a corde, dum non est principium, (...) procedit esse potest? Huic questioni occurrit talis solutio: primitus sibi procurat natura ut possit ministrare nutrimentum in toto corpore quam cui ministrat; accipe exemplum per quod exemplum possis proprietatem rei cognoscere. Pone esse paterfamilias habentem ortum in alio loco arido, cogitat apud se et dicit: locus est aridus, adueniens et aestus non hic potest fieri holus. Et quid? Pone esse formam iuxta curtem; pater enim familias facit fistulas et incipit colligare ab ortum donec ad formam ueniat, et ubi uenerit ad formam, colligat fistulas et dat in formam et sic recto itinere pergit aqua ad ortum. Sic itaque et natura prius facit uenas et arterias et postmodum epar et cor, ut dum facta fuerit, habeat per quam ministrare nutrimentum in toto corpore.*

Una lectura simple del texto descubre otros detalles de carácter escolar, cuales son las objeciones introducidas por fórmulas del tipo *questio nobis oritur (datur) contra Yppocratem dicendo* y las correspondientes respuestas introducidas por la fórmula *huic questioni occurrit talis solutio*. Igualmente se puede tomar en consideración las fórmulas utilizadas para retomar el hilo de la explicación mediante el verbo *reuerto(r)*:

5,28: *Reuertamur itaque ad textum, qui dicit...*

5,36: *Reuertentes itaque ad propositum, qui dicit...*

Todavía se podría ponderar algún otro detalle, como el uso abundante de la segunda persona de plural, especialmente con el imperativo *scitote*, o el comentario respetuoso a propósito de la tradición recogida en 5,61, según la cual las mujeres, presas del apetito al comienzo del embarazo, *terra comedant et non se satient*; el comentarista exclama: *uerecundia adimplete ad mane*, aunque algunos códices leen *manducant* en lugar de *ad mane*.

3. NOTAS LÉXICAS

3.1. Los helenismos del comentario latino

Es bien sabido que en la configuración de la lengua médica desempeñó un papel fundamental el hecho de que el griego fuera durante bastante tiempo en Roma la lengua normal de la medicina, al margen, obviamente, de la autoridad derivada de la gran tradición hipocrática. No resulta, por consiguiente, extraño que la influencia léxica del griego se produzca por mecanismos varios, muy especialmente por calco y por préstamo¹⁶. En un texto como el de este comentario, vinculado históricamente a la tradición alejandrina, no parece inútil elencar los diversos helenismos de la parte correspondiente a la Sección V; su relación es la siguiente:

aforismus (5,11; 5, 28; 5,41); *amfiblistroidis* (5,51); *antispasis* (5,50[2]; 5,68[2]); *apostema* (5,65; 5,22); *aroma* (5,28); *arteria* (5,45[3]; 5,68[2]; *arteriosus* (5,13); *artriticus* (5,24-25); *butirum* (5,64[3]); *cardamomus* (5,28); *cattarrus* (5,24-25); *colera* (5,23; 5,64); *colericus* (5,22; 5,23[2]; 5,36; 5,41[2]; 5,72); *corion* (-a) (5,51; 5,37); *cotilidones* (5,28; 5,45[2]); *crystallus* (5,24-25[4]; *diarria* (5,12[2]); **dictima* (5,68); *dieta* (5,63); *elleborus* (5,1[3]); 5,4; 5,28); *epar* 5,12[2]; 5,13[4]; 5,2; 5,23; 5,37; 5,39; 5,45[2]; 5,58; 5,68); *epifricos* (5,51); *epilempsia* (5,7); *erisipila* (5,23; 5,43); *erpis* (5,22[2]; *flebotomare* (5, 36); *flegmaticus* (5,36); *genecia* (5,28[3]; 5,41); *hictericus* (5,72); *inpiicus* (*im-*) (5,8[2]; 5,15[2]); *inpiima* (5,10); *melancolicus* (5,36); *metacentesis* (5,50[2]); *peripleumonia* (5,10); *peripleumonicus* (5,10); *pleureticus* (5,15[2]; 5,59; 5,8[2]; 5,64); *pulmo* (5,10[7]; 5,13[3]; 5,15; 5,8); *podagricus* (5,24-25); *porus* (5,21[2]); *ptysicus* (*pthi-*, *pthy-*) (5,12; 5,11; 5,9[2]; 5,64[2]; *ptysis* (*ti-*, *ty-*, *pty*) (5,15[2]; 5,8; 5,9); *quilin* (5,37); *quinance* (5,10); *reuma* (5,68; 5,64); *rigor* (5,17; 5,20; 5,69[2]); *spasmus* (5,1[3]; 5,17; 5,20; 5,22; 5,24-25; 5,3; 5,4[2]; 5,56[2]; (5,65[2]; 5,71); *splen* (5,2); *stomachus* (5,61; 5,64[3]; 5,3); *stranguiria* (5,58[2]; *sulphoriodes* (5,26-27); *tetanus* (5,17; 5,20; 5,21[6]; 5,22; 5,24-25; 5,65; 5,72); *theumatas* (5,47); *trumbus* (5,64[3]).

Un rastreo sistemático hasta donde el *ThLL* lo permite, revela que la mayoría de estos términos tenían desde antiguo carta de ciudadanía en la lengua médica latina y, con frecuencia, en bastantes otros textos. Por detallar algunos casos particulares, el término *apostema* aparece inicialmente como forma griega explicando el sentido de *abcessus* (CELS. 2,1), *suppuratio* (PLIN. *nat.* 20,16 *collectio* (CASS. FEL. 18), pero ya desde Plinio aparece asentado con independencia¹⁷; *aroma*, por su parte, aparece extendido en la literatura en general, particularmente en los textos médicos y técnicos¹⁸; en cuanto a *arteria*, se puede afirmar otro tanto: sin entrar en sus valores precisos, el término está ya en Cicerón, Celso, Plinio o Séneca, si bien su derivado *arteriosus* se atestigua únicamente en Casio Félix¹⁹; *arthriticus* se encuentra ya en Lucilio y Cicerón y aparece muy frecuentemente en

¹⁶ Cf. J. ANDRÉ, «Sur la constitution...», cit. n. 2, pp. 11-12.

¹⁷ *ThLL* II, 253.

¹⁸ *ThLL* II, 628-629.

¹⁹ *ThLL* II, 686-687 y 688.

los textos médicos asociado a *podagricus*²⁰; *butyrum* se encuentra ya en Varrón, Celso y Plinio, al igual que, más tardíamente, en Agustín. Otros resultan términos normales y asentados en la lengua, aunque no en el sentido que tienen en este comentario; tal es el caso de *corium*, que presenta en este texto el sentido de *pars matricis muliebris*, en lo que sólo tiene el precedente de la versión latina de Sorano y el Pseudo-Sorano²¹, o de *cotyledon*, que se registra en los textos médicos desde el Pseudo-Apuleyo y Escribonio Largo como nombre de planta²², si bien en este comentario se utiliza tres veces con el sentido galénico de «bocas de los vasos que van a parar a la matriz».

Sin necesidad de detallar las circunstancias específicas de cada uno de los helenismos recogidos, se puede constatar fácilmente que, frente a lo que con frecuencia ocurre en adaptaciones y traducciones médicas tardolatinas²³, la presencia de helenismos realmente llamativos es escasa, ni se registran perífrasis del tipo *quod graeci dicunt, quod nos dicimus*, o similares, como ocurre en otros textos médicos de la tardía antigüedad. Tan sólo transliteraciones como *amfiblistroydis* (5,51), *antispasis* (5,50[2]; 5,68[2]), *corion* (5,37; 5,51), *dictima* (5,68), *epificus* (5,51), *metacentesis* (5,50[3]) o *quilin* (5,37) resultan infrecuentes o inéditas en otros textos de similar carácter. No podríamos tomar este dato como prueba decisiva, pero parece, con todo indicativo de que el autor del comentario, al menos en esta Sección V, se mueve con soltura en latín, lo cual, circunstancialmente, consolida la idea ya señalada de que el texto del comentario es una redacción original latina sobre fuentes griegas, pero no una traducción.

3.2. Calas comparativas entre los *Aforismos* y el *Comentario*

Recuperando el argumento básico de este trabajo, me parece de interés el contraste léxico entre los registros de la traducción misma y los del autor del comentario, por entender que una comparación sistemática podría arrojar luz sobre alguno de los problemas que envuelven nuestro comentario, al margen de su propio interés desde el punto de vista lexicográfico. A modo de ejemplo reproduzco el aforismo en el que se refiere a los efectos terapéuticos del calor con el comentario correspondiente.

5,22²⁴ *Calidum saniem faciens non in omni uulnere, magnum signum ad utilitatem; cutem molliat et tenuat, sine dolore, frigore, spasmus et tetanus mitigans; eorum qui in capite et grauedinem capitis soluit. Multo autem differt ossorum fractionem, maxime (...) in capite habent uulnera; et quae-*

²⁰ ThLL II, 688.

²¹ ThLL IV, 951-954.

²² ThLL IV, 1093.

²³ Especialmente el texto de Casio Félix, plagado de transliteraciones griegas a las que se puede acompañar o no algún término latino; cf. G. BENDZ, *Studien zu Celsus Aurelianus und Cassius Felix*, Lund, 1964.

²⁴ Por su interés, señalaré las siguientes notas críticas a las unidades subrayadas, utilizando las siglas que aparecen en la nota 8: *saniem*: *sanguinem* P₂P₄K om. G ll *carum* Löfstedt: *clarum* P₂GK om. P₄ ll *grautudo* P₂GK: *grauido* P₄. La corrección de *sanguinem* en *saniem* la propongo de acuerdo con los códices que transmiten el texto de los *Aforismos* con independencia del

cunque ex frigido oriuntur uel uulnerantur et erpetis consumentibus, ano, ueretro, uissice, matrici, calidum carum est et determinans, frigidum uero aduersum et occidens. Vult ostendere quid faciat calor aut quibus passionibus aptus est. Et nunc dicit quia saniem faciens; iam superius praediximus quia quod putrefit, ex calore putrefit. In omni uulnere non magnum calidum adhibere, qui afferant per istum locum calidum calido additur, plus putrefit. Cutem molliat et tenuat, quia ita quae pinguia sunt resoluit; cutem subtiliat et aliquando sine dolore erumpit, in tantum quia nos in apostomatibus facimus. Sine dolore ideo dixit quia ipse dicit quod calor mediocre doloris mitigatibus est. Frigorem et spasmum et tetanum curat quia contraria contrariis remedia sunt. Grauidinem capitis soluit quia grauitudo ex pingue humore est, calor resoluit. Ossorum fractio trifaria est species: aliquando erumpitur et corius exsasclat, ossa et medulla foris egrediuntur, unde et spes non est; aliquando non erupto corio eicitur ossus aut frangitur, ergo in istis fomentatio oportet esse; maxime qui in capite sunt: nunc iubet fieri eo quod cerebrum frigidum sit et humidum; quaeque ex frigido fierint curat calor. Et erpites dicit curare quia aliud est erpis et aliud ignis acer; ergo ea que ulcerata sunt iubet adhiberi quia quam maxime ex colerico fiunt, non plus ut putrefiant; qui sine ulcera sunt, non iubet, quia calor et humectatio et eruptio fiet. In ano et ueretro et matrice et uessice paulatim adhibendum est calidum propter putrefacientia, nam frigidum si adhibuerit, illit nocet; calidum aptum, sed paulatim.

Como se puede apreciar, el autor del comentario va recuperando sucesivamente, de acuerdo con el contenido más o menos uniforme del aforismo, distintos segmentos del lema inicial, tomados literalmente o con escasas adaptaciones morfológicas; desde nuestro punto de vista conviene señalar algunos detalles: la secuencia *cutem molliat et tenuat* aparece explicada en el comentario con la fórmula *cutem subtiliat*; el propio término *cutis* se convierte regularmente en *corius* en el comentario; el verbo *soluit* del lema es substituido en el comentario por el compuesto *resoluit*; finalmente, el concepto de *grauido* es para el comentarista *grauitudo*²⁵. Datos que, por muy escuetos que puedan resultar, invitan claramente a llevar a cabo un estudio comparativo entre el léxico de los dos textos; y ello con vistas a la confirmación de que la lengua del comentarista presenta características léxicas distintas de la del traductor, con lo que se podría postular que entre los dos textos hay un lapso de tiempo²⁶ o, incluso, que los dos proceden de centros culturales (¿y geográficos?) diversos.

del comentario (cf. I. MÜLLER-ROHELFSSEN, *Die lateinische ravennatische...*, cit. nota 3, p. 00) y con el desarrollo que ofrece el comentarista; la lectura *carum* la postula acertadamente B. LÖFSTEDT, «Hippocratica. Zu einigen neulich erschienenen Editionen der lateinischen Hippokrates-Übersetzungen», *Italia Medioevale e Umanistica*, 39, 1986, pp. 55-61, específicamente p. 56.

²⁵ Cf. *ThLL* VI, 2, 2309-2310 y M. T. SBLENDORIO CUGUSI, *I sostantivi latini in -tudo*, Bologna, 1991, p. 123.

²⁶ Ya A. BECCARIA, «Sulle tracce... II», cit. n. 4, pp. 58-59, atribuye este texto a un período más tardío en el que supone para las traducciones del mismo Hipócrates y para las de Oribasio: «Cioè dobbiamo pensare non alla Ravenna del VI secolo, il periodo aureo nel campo della cultura medica coi suoi maestri e coi sui traduttori —di Antimo, dell'Oribasio latino e dei Commenti a Galeno— ma a quella dell'epoca oscura dell'attività della sua scuola di medicina durante la decadenza dell'amministrazione dell'esarcato, documentata soltanto dalla versione della *Therapeutica* di Alessandro Tralliano a quanto appare dal giudizio del Mörland, imma-

Los datos que ofrezco a continuación se restringen a algunos conceptos elementales, pero susceptibles de ser considerados «técnicos»; presento separadamente las ocurrencias correspondientes a la Sección V del texto hipocrático para facilitar la comparación con las del comentario a esa misma sección:

	Aph. 1-4/6-7	Aph. 5	Com. Sec. 5
a) Concepto de dolencia y enfermedad:			
aegritudo	43	1	17
aegroto	8	—	—
aegrotus	2	—	—
morbis	30	2	—
morbidus	3	—	—
morbifico	1	—	—
passio	—	—	18
patior	2	—	13
causa	7	—	—
labor	6	—	4
laboriosus	2	—	—
laboro	8	2	—
b) Denominación de la curación y la salud:			
cura	1	—	2
curo	10	—	12
sanatio	1	—	—
sano	4	—	—
sanus	9	—	1
salus	1	—	—
saluo	—	*1	—
saluus	1	1	—
salubris	5	1	—
ualitudo	2	—	—
ualeo	1	—	—
c) Denominación de la piel:			
cutis	—	3	5
corium	—	1	5
d) Denominación del hígado:			
iecor	6	1	1
epar	—	—	15
e) Denominación del feto:			
infans	1	2	19
pecus	—	5	2
f) Denominación del aborto:			
aborior	—	1	—

ginando che un maestro ignoto sull'esempio degli illustratori bizantini abbia voluto recare così il proprio contributo alla risurrezione dell'ippocratismo nel primo medioevo latino».

aborto/-tio	2	4	5
discutio	—	3	2
discussus	—	—	1
corrumpo	—	3	1
corruptio	1	—	—
iactare mortuum	—	—	1
iactum facere	—	—	1
g) Debilitamiento por la enfermedad:			
adtenuatio	—	—	2
adtenuno/-r	—	1	1
extenuo	4	3	2
debilitas	—	—	5
debilito	1	—	6
debilis	5	1	3
languo	1	—	—
languidus	1	—	—
subtilio	—	—	4
subtilis	1	—	7

Si tomamos la denominación misma de la enfermedad²⁷, nos encontramos con diversos detalles dignos de mención. El traductor utiliza normalmente el sustantivo *aegritudo*, mayoritariamente correspondiente al gr. νόσημα, y algunas veces a νοῦσος o ἄρροστίη; términos igualmente comunes para el traductor son el verbo *aegroto* y el adjetivo *aegrotus*, que traducen normalmente el verbo νοσέω. Otro grupo léxico frecuente en la traducción es el que se organiza en torno a *morbis*; este sustantivo traduce casi siempre el gr. νοῦσος, aunque también en alguna ocasión corresponde a νόσημα, νοῦσος o ἄρροστίη; en 6,42, el cliché *morbis regius* corresponde a ἰκτερικός y *morbidus/morbifico* traducen también formas en la base νοῦσος. La traducción utiliza asimismo el sustantivo *causa*, aunque casi exclusivamente en juntura con los adjetivos *longa* y *acuta*, y alguna vez *labor* o derivados. De modo bien distinto, el comentarista utiliza raramente *labor*, conoce *causa*, pero siempre en el sentido de αἰτία, se sirve frecuentemente del término común *aegritudo*, pero prefiere sistemáticamente *patior* y *passio*, prácticamente desconocidos en la traducción.

²⁷ Ofrezco la relación de aforismos y equivalencias griegas de los términos relacionados con la denominación de la dolencia y la enfermedad. *Aegritudo* (νόσημα): 1,6.7.8.12; 2,22.23.39; 3,7.16.19.29; 4,22.23.57.60; 5,30; 6,10.49; 7,49.86; (νοῦσος): 1,7.9(2).12; 2,8.17.28.33; 3,8.9; 4,36; 7,6.29.81; (ἄρροστίη): 2,31; 3,5; 7,31.32.34; (sin equivalencia): 1,20; 7,35.68.83; (νοσέω) 4,33; *aegroto* (νοσέω): 1,1.5.9.10; 2,6.15.39; (κάμνω): 7,66; *aegrotus* (νοσέω): 1,23; (sin equivalencia): 6,2. *Morbis* (νοῦσος): 1,2; 2,5.12.29.34(2).35; 3,3; 4,32.33.36.37.38.39.40.42.51.56; 5,57(2); 7,54.61.62.66; (νόσημα): 2,1.19; 3,1.4; 6,56; 7,1; (ἄρροστίη): 3,5; (νοσέω): 7,39; *morbis regius* (ἰκτερικός): 6,42; *morbidus* (νοσώδης): 3,12; (νοσερός): 7,67(2); *morbifico* (νοσοποιέω): 2,17; *patior* (πάσχω): 3,5; (sin equivalencia): 6,13. *Causa* (παθος): 1,4.24; 3,28; 6,54; *oculorum causa* (ὀφθαλμία): 3,14.16; (sin equivalencia): 7,37. *Labor* (πόνος): 1,7; 2,1.49; 7,85; (κόπος): 2,5.48; *laboriosus* (κοπιωψδης): 4,31.74; *laboro* (πονέω): 1,6; 2,16.37.48; (ἔχω): 4,58; 5,14; 6,59.60; 7,49; (ἐνοχλέω): 5,35.

Tal vez menos clara es la situación en lo que se refiere a la denominación de la curación y del estado de salud²⁸. Aquí se puede apreciar que la relativa diversificación terminológica de la traducción se ordena, con todo, básicamente en torno a las bases *curo* y *sano*, mientras que el comentarista utiliza exclusivamente *cura* y *curo*; el verbo *ualeo*, conocido por el traductor juntamente con el sustantivo *ualitudo*, aparece en el comentario, pero sólo con el sentido de «ser capaz de».

Del mismo modo, el concepto de piel, δέρμα, es preferentemente en la traducción *cutis* (5,20.22.69); una sola vez (5,71) —coincidiendo con el uso del plural en griego— el traductor utiliza *corium*, término que resulta más normal en el registro del comentarista²⁹.

La alternancia *iecor/epar* resulta todavía más marcada. El traductor sólo utiliza *iecor* como correspondencia de ἥπαρ (5,58; 6,18.42; 7,17.45.52.55). El comentarista, en cambio, se sirve de modo prácticamente exclusivo de *epar* y sólo emplea *iecor* en un pasaje (5,24-25) textualmente difícil, hasta el punto de que bien podría tratarse de una interpolación.

Lo mismo se puede decir a propósito de la denominación del feto. Para pasar al latín el griego ἔμβρυον, el traductor utiliza normalmente *pecus* (5,31.45.52[2].60)³⁰, aunque conoce *infans* (5,48.53), pero en el comentario la situación es la contraria: *infans* es el término normal y *pecus* excepcional e incluso allí donde aparece (5,31; 5,34) puede tener alguna explicación puntual; en efecto, en el primer caso se trata de la reutilización del texto del lema y en el segundo parece influencia del contexto. La terminología utilizada para la noción de «aborto»/«abortar» nos conduce a una situación equiparable. El texto de la traducción alterna *aborior/abortio/-to* como traducción de ἐκπιτρώσκω (3,12; 5,34.37.44.45.55; 7,27), *discutio* para ese mismo término griego (5,31.38) y para διαφθείρω (5,53), *corrumpo/corruptio* para la base (δια)φθείρω/φθορή (5,52.58.62.79/80), mientras que el comentario prefiere *abortio/-to* o alguna perífrasis del tipo *iactare mortuum* o *iactum facere*; tal vez lo más llamativo sea el que *discussus* aparezca una vez en el comentario (5,51), pero con el sentido de «sacudido» o similar, en cualquier caso no con el valor de «abortar»; y lo mismo ocurre con *corrumpo*, cuyo sentido en 5,51 tampoco es propiamente el de «abortar», aunque la secuencia *corrumpat infantem* sea equivalente.

Finalmente, en lo que se refiere a la terminología utilizada para designar el debilitamiento por la enfermedad, se observa una relativa diversificación, pero también aquí se percibe una tendencia contrastiva en virtud de la cual el traductor prefiere los términos de la base *extenuo* (2,7.28; 4,23.69;

²⁸ Relación de ocurrencias y equivalencias griegas en los *Aforismos*: *cura* (θεραπεία): 1,6; *curo* (ἰάομαι): 6,12; 7,87(5); (θεραπεύω): 6,38(3); 7,37; *sanatio* (ἴησις): 2,17; *sano* (ἰάομαι): 2,22; (ὑγιάζω): 6,6.8; 7,82; *sanus* (ὑγιαίνω): 1,5; 2,15; 3,18; 6,2.51; 7,66.67(2); (ὑγιής): 4,16; *salus* (ὑγίειη): 2,19; *saluo* (ὑγιαίνω): 5,60; *saluus* (ὑγιής): 5,6; 7,50; *salubris* (ὑγιεινός): 2,36; 3,9.15; 5,52; 6,2; 7,37; (*bona*) *ualitudo* (εὐεξίη): 1,3(2); (*bene*) *ualeo* (ἄριστα διάγω): 3,18.

²⁹ *Corium* se utiliza escasamente referido a personas con el sentido de *cutis*; cf. *ThLL* IV, 951-954, e *Isid. orig.*, 11, 7, 79: *in brutis animalibus proprium*.

³⁰ Sobre este peculiar uso del término *pecus*, al igual que sobre otras peculiaridades léxicas de la traducción latina de los *Aforismos*, véase B. LÖFSTEDT, «Hippocratica. Zu einigen... cit. nota 24, pp. 60-61.

5,25.46.52) o del grupo *debilis* (3,12; 4,46.49; 5,52; 7,62.74) y *debilito* (2,36)³¹, mientras que el comentarista se ciñe preferentemente a esta última e innova con la introducción de *subtilio* y el adjetivo *subtilis*.

Mi propósito con estas calas léxicas consiste únicamente en poner de relieve diferencias de detalle que no parecen irrelevantes para abordar de modo completo la cuestión del origen y datación del comentario, sobre todo teniendo en cuenta que el carácter general del mismo no nos conduce a un ámbito totalmente definido. Sólo la edición completa del texto, el estudio de su tradición manuscrita, los datos históricos y geográficos que pueda comportar, sus aspectos léxicos y, finalmente, la relación posible con otros textos médicos de la Antigüedad tardía permitirá establecer de modo más firme las circunstancias históricas que envuelven la aparición de textos como los que aquí he abordado.

³¹ De menor importancia resulta la aparición de la forma *adtenuari* (5,30), propia de la tradición utilizada por el comentarista y que corresponde al mejor justificado *teneri* en la tradición separada de la traducción latina de los *Aforismos*; lo mismo vale para *languedo* (7,2) y *languidus* (3,12), que traducen respectivamente a νοσέω y νοσώδης.